

COMPROMISO SOCIAL Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Jean Ilboudo

*Asistente General
de la S.J. Africa
Curia S.J. , Roma - Italia*

Leyendo los relatos de los compañeros

Leyendo los diversos relatos de los compañeros constato que es el contacto de la persona con situaciones de desigualdad, injusticia, pobreza, exclusión lo que insta a una reflexión y a una acción, pero conviene añadir inmediatamente que esa reflexión lleva el compañero a buscar la solución en la hondura de su compromiso de fe.

En lo referente a Africa y Madagascar lo que emerge es que el sumergirse del compañero en situaciones dramáticas es lo que le hace interrogar sobre lo que puede y debe hacer como religioso en medio de los suyos.

La experiencia del jesuita expuesto a situaciones de sufrimiento, de injusticia, de exclusión lleva a meditar sobre nuestra identidad de compañeros de Jesús. La Congregación General 32 con su Decreto 4 ha sido para algunos un reto que ha abierto horizontes insospechados.

Esta toma de conciencia lleva a diversos compromisos según las circunstancias personales y de lugar.

En Africa : La dramática situación de pobreza, guerras, conflictos y dictadura lleva a interrogarse sobre nuestra opción al servicio de aquellos cuyos derechos son ignorados. Nuestro compromiso religioso no puede situarse fuera de ese contexto, de aquí la importancia para el compañero jesuita africano de situarse en ese lugar y optar por todos aquellos que son marginados. La pasión por Dios se manifestará, así, en una pasión por una humanidad que sufre y en búsqueda de justicia y reconocimiento. El

peligro que hay que evitar es el de optar por instalarse con los grandes y privilegiados mirando de lejos a « los amigos de Jesús», a los pobres.

En Europa : En una Europa que ve sobre su tierra hombres de todas las razas, culturas, lenguas, religiones, el compañero jesuita después de una toma de conciencia de las situaciones de desigualdad y exclusión se siente llamado a atravesar las barreras para encontrar al extranjero y hacer así la experiencia de Cristo que no tenía donde reclinar la cabeza. Y en Europa, también, la toma de conciencia de las desigualdades sociales puede llevar a una llamada a un cambio radical y a un descubrimiento más en profundidad de la imagen de Jesús como aquel que es el “pionero de nuestra fe”, ese humilde líder que llama a los que quieren seguirle a hacer como él. Este Jesús que ha hecho la opción por el pobre, por el excluido, por el más vulnerable, ese Jesús que por su actitud desafía a los que ostentan el poder. Nace entonces un deseo de una pobreza radical o de búsqueda de una mayor radicalidad. Los compañeros descubren la importancia de los Ejercicios Espirituales para sostener y afianzar su compromiso por la justicia y hasta una forma totalmente nueva de vivir los Ejercicios. Un verdadero contacto con los pobres es siempre lugar de conversión.

En América Latina: Los lugares de conversión para los compañeros han sido a menudo un encuentro con los más pobres, los más necesitados, los indígenas de Amazonía - (Misión itinerante en Amazonía). Los Ejercicios espirituales se perciben como el pan que alimenta y da fuerza para la acción cotidiana y permite enlazar fe y vida, justicia y contemplación y acción. La dimensión de la comunidad se menciona también en la experiencia de los compañeros.

En la India y en el resto de Asia: El trabajo con los migrantes en Japón y el servicio a refugiados de Laos, Camboya o Vietnam han sido lugares de compromiso social para los

compañeros jesuitas de esta Asistencia. El apostolado en medio de los Dalit en la India ha abierto a los compañeros de la India y de Asia un horizonte de compromiso por la justicia y ha renovado toda una manera de ver el mundo en el cual vivían los jesuitas.

Emerge, pues, una nueva visión espiritual para la persona y del encuentro con estas personas sencillas que expresan su fe y su vida muy sencillamente ha nacido la posibilidad de una toma de conciencia más a fondo del Evangelio. Es posible entonces darse cuenta de que la llamada a seguir a Cristo como compañero de Jesús era una llamada a seguir a Cristo en pobreza y esto podía expresarse de varias maneras, una de ellas siendo el compartir la vida con los pobres (estar con...)

La dimensión contemplativa del compromiso por la justicia está muy subrayada mostrando que es realmente cuando la unión con Dios, con ese Dios de bondad y de justicia está unida a la acción por la justicia en la relación con las personas que el jesuita llega a ser un agente de peso para la realización de la voluntad de Dios de establecer sobre nuestra tierra una comunidad de justicia, de amor y de paz.

***Los lugares de conversión.
El contacto con las situaciones de sufrimiento,
el estar expuesto a los dramas del continente***

Llegado a ese nivel de mi reflexión me planteo la pregunta siguiente. ¿Cómo se los prepara a compañeros africanos en la Asistencia de Africa durante su formación a este compromiso por la justicia en el contexto que es el nuestro?

Ante situaciones dramáticas puede ocurrir que la Compañía de Jesús como cuerpo quede fuera de la situación o, por lo menos, no sepa qué hacer.

Para la acción social de la Compañía es menester una reflexión seria y una comprensión de las situaciones africanas, y esta reflexión habría que fundamentarla en la experiencia concreta. Por ello la presencia de compañeros al lado de los que sufren injusticia, el compartir su situación concreta es irremplazable para la Compañía si quiere dar un testimonio auténtico. En una Africa donde el sacerdote o el religioso ocupa un status

— **COMPROMISO SOCIAL Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANA** —

Es relativamente fácil alejar de un manotazo la perspectiva de comunidades de inserción invocando el hecho que los Africanos ya viven la experiencia de pobreza y están insertos en situaciones de pobreza doquiera que viven y esto desde su infancia.

Lo cierto es que una formación religiosa ha llevado a menudo al jesuita africano fuera de su ambiente. Las experiencias durante el tiempo del Noviciado, que se recuerdan a menudo con emoción, pertenecen al periodo heroico ya pasado. Los estudios hechos en otros continentes le han cortado a menudo de las realidades en las que vive el continente africano. La vuelta a Africa y la inserción en ciertos tipos de apostolado para algunos es difícil. El estilo de vida de las comunidades es superior al de las familias modestas. Se nos percibe como “ricos”. Es por ello que es oportuno repetir que la opción preferencial por los pobres que la Compañía ha tomado no es facultativa y que es necesario que en cada momento de nuestra historia, compañeros seducidos por esa pasión por Dios y por la humanidad, la expresen optando por vivir con personas que son menos favorecidas y que padecen situaciones de injusticia. Una comunidad de inserción, un compromiso al lado de los pobres, puede ser para compañeros en una provincia un lugar de verdadera conversión, el descubrimiento de una llamada a seguir a Cristo, y a seguir a Cristo en pobreza.

Una comunidad de inserción podría hacernos descubrir cuál es el rostro de nuestro voto de pobreza ante los verdadero pobres. Podríamos descubrir, comparándonos con esos pobres en medio de quienes hemos decidido vivir, que de hecho nosotros somos ‘ricos’ en poder, dinero, influencia, educación y otras ventajas, pero que somos pobres en generosidad, disponibilidad, dependencia mutua, en relaciones auténticas y en espontaneidad, y entonces será posible una conversión.

En la Compañía de Jesús en Africa se necesita una gran creatividad. Los jóvenes compañeros en las provincias me parecen demasiado tímidos y poco inclinés a aventurarse por situaciones nuevas, prefiriendo apostolados bien estructurados a un espacio de creatividad donde podría desplegarse su imaginación.

En los relatos de los compañeros es fácil ver cómo el compartir la vida con los pobres ha dado a ciertos jesuitas una nueva visión de su vocación en pos de Cristo.

Es bueno subrayar, además, que en estos relatos, algunos compañeros hacen alusión al impacto que sobre su vocación y

compromiso apostólico ha tenido el Decreto 4 de la Congregación General 32. Sin embargo, queda pobre la reflexión sobre la experiencia vivida.

***Los Ejercicios Espirituales como fuente de nuestra Pasión por Dios
y por la Humanidad***

La gracia que se pide en la segunda semana ser « recibido debajo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y pasar oprobios y injurias, por más en ella imitar» a Cristo, abre ya el ejercitante a esa dimensión de comunión con los excluidos, despreciados en nuestra sociedad.

La experiencia de los Ejercicios Espirituales podría conducir a un descubrimiento de Cristo pobre, descubrimiento de un tesoro escondido. Este descubrimiento llena de gozo a la persona seducida por Cristo, que con gozo se despoja de lo que posee y vuelve a entrar en posesión de su tesoro y a vivir una unión con Dios por el resto de su vida.

Es importante mantener esta unión con Dios, esa contemplación en medio del compromiso social. Esta unión a Dios hace ver que el Dios de bondad está actuando ya en aquellos a quienes somos enviados, antes de nuestra misma llegada en medio de ellos

. Estamos convencidos de que lo que une el instrumento a Dios y lo dispone a dejarse conducir dócilmente por la mano de Dios es más eficaz que lo que le dispone hacia los hombres.

Concluyendo este breve artículo me gustaría volver a insistir sobre la importancia del contacto del jesuita con las situaciones de injusticia, de exclusión o de desigualdad social. Para la Compañía de Jesús es importante que algunos miembros del cuerpo opten por compartir la condición de los pobres y de los excluidos. Este « *estar con* » no es una opción facultativa para la Compañía, sino que está en el centro mismo de su vocación.